



*Sarta de cuentos
y otros relatos*







Raúl Rubio

Sarta de cuentos y otros relatos




LITTLE SHIT MACHINES
EDICIONES



Título de la edición original:
Sarta de cuentos y otros relatos
Diseño de la portada:
Juan Morales

Primera edición: abril 2009



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Raúl Rubio Millares, 2009
© Little Shit Machines Ediciones, 2009
Printed in Granada (SPAIN)



Sigue siendo por y para Maite







*“Ay Galván, Galván, hijo y nieto de Galvanes. Eterno mentiroso.
Pero si todos mienten, si todos mentimos”*

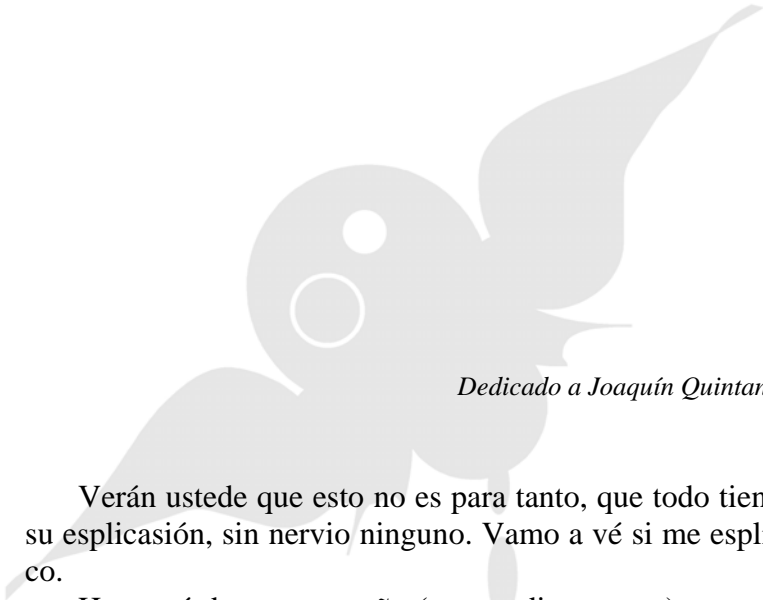
Fernando Fernán-Gómez (El viaje a ninguna parte)







SIESTA



Dedicado a Joaquín Quintana

Verán ustedede que esto no es para tanto, que todo tiene su esplicación, sin nervio ninguno. Vamo a vé si me esplifico.

Hace má de cuarenta año (que se dise pronto) que me fui. Cuarenta año, casi ná. Me embarqué. Era un shavalito, no vayan a creerse, y recorrí er mundo. Estuve en Caraca, luego en Brasilia, despué pasé a Méjico. En Acapurco fui felí, señore, pueden creerme. Había una mejicanita, Tomasa se llamaba, mu bajita, mu reshonshona, con un bigote la hija la gran... Ahora, ¡cómo quería a esa mujé! Y ella a mí, ¡qué coño! A lo que iba, tanto la quería que no lo pude aguantá, y me quité dermedio, me vorví a embarcá, y estuve en Yojanesburgo, dos años, y luego en Guinea. Me daba cosa vorvé, ¿saben ustedes? Tenía un pelliico aquí,



aquí en medio, una especie de presagio que me decía que si vorvía argo mu chungo me iba a pasá. Así que me fui otra vé pa Suramérica. Con su permiso de ustedede, me sientto.

Hise vida en Montevideo, regentando una librería de prensa. No se vayan a creé que la cosa allí no estaba mala también, que aquí estaba er Caudillo todavía, pero allí no vea la maná de sinvergüensa que había. ¿Qué dise ustedé, señora! ¿Se quié callá ya la boca de una vé! No le hagan caso, señore agente, que ni yo vivo en Santa María ni ná, se lo juro por mi´muerto que me pegao cuarenta año fuera. Lo que le decía, que me fui pallá. ¡Otra vé! ¡Pero cómo me viaescapá, señora! ¿Ustedé se cree que yo soy Kunfú? Setenta y tré armanaque, aquí donde me ven, casi ná. Po eso, que estuve en Santiago de Shile, y en Lima, y en La Pá, en Caraca... En tos laos. Pero siempre llevé este cashito de tierra clavao en el arma, que mira que es shica, porque esto no es ná, ustedede lo saben. Pero... no sé cómo esplicarlo. Musha mañana me despertaba creyéndome que estaba oliendo La Caleta en bajamar, o sintiendo que me espabilaba la brisa der Poniente con el lanse eshao. No se pueden ustedede hasé una idea de lo musho que eshaba en farta un paseíto por Columela, por la calle Ancha, por San Fransisco, la paraíta en la plasa Las Flore, cantándole una coplilla de Paco Arba a una gitanilla que tenía yo en un puesto que me traía por la calle de la amargura. ¡Y las noche!, cuando me bajaba con mi amigo Visente a la Playita las Mujere a fumarlo... Bueno, señore agente, las cosa que hase uno cuando joven, las tontería de la edad. Miren que puse agua de por medio, pero no podía ahogá la pena. ¿Qué dise ustedé, señora! Deje de desí tontería ya, se cree que uno no tiene sentimiento...

Asín que volví, señore, volví despué de cuarenta año. Esta mañana me bajé en el puerto. ¡Cómo me la han cam-



biao, por Dios bendito! Me costó trabajo reconocerla, pero en er fondo sigue siendo la misma, mi misma tasita, señore agente. Totá, que me puse a andá por la calle Plosia, San Fransisco, Columela, Plasa las Flore, bajé por Compañía hasta la Catedrá y me asomé al Campo el Sur. ¡Qué maravilla! ¿Tiene ustedede un clíne, por favó? Grasia.

Seguí to el Campo el Sur hasta La Caleta, que por sierto, he visto que le han puesto un morumento al escritó ese de Shiclana, ¿verdá? Pa que vean que uno no es anarfabeto, que yo to lo que veía de Cadi por ahí, ¡par saco! Y to lo que veía de este hombre lo compraba y me lo leía. ¡No ponga esa cara, mujé, que es verdá, lo juro por mi difunta mare! Sobre to me gustó musho uno que era «La cansión der pirata». A lo que iba, que me acabé metiendo en La Viña, y ahí ya me vine abajo, señore, se me acumularon los recuerdo, las sensasione, la tristesa... Sin darme cuenta casi llegué hasta aquí, hasta la puerta. Me asomé, vi el patio tan presioso, tan bien cuidá las planta, aunque el resto der bloque da pena, to apuntalao. Empujé la puerta, que estaba medio abierta y pregunté. ¡Qué iba yo a sabé que la vieja es sorda! Me sentí indispuesto, esa es la verdad, mareao. Llegué como pude al dormitorio y me dejé caé. Sí, señore agente, fue una tontería, lo sé, pero también er caló tuvo la culpa, er mé de agosto este que está siendo criminá, o eso es lo que dise er Diario, ¿no? Que lo he leío esta mañana en un bar de San Juan de Dió. Me despertaron los grito de la vieja. ¡Pero ustedede se creen que yo estoy pa violá a arguien! ¡Y meno a una vieja! Pero a esta artura, uno ya se ha tenío que orvidá de sierta cosa, ustedede me entienden. Bastante movimiento ha tenío ya mi coleguita, con brasileña, venesolana, cubana... ¡Ay, las cubana, señore! Yo sólo quería descansá, se lo juro por mi difunto padre, eshá una cabesaita, na más. Uno se cree que estas cosa sólo pasan en las película, en los libro, pero les puedo



asegurá que cuando uno se pega cuarenta año fuera de su tierra, cuando vuelve, es como si el suelo estuviera dando vuelta y este cashito de tierra se hubiera despegao por fin y empesara a flotá a la deriva. ¡Y dale, otra vé! ¡Que no señora, que no me llamo Manué ni vivo en Santa María! ¿Robá! ¿Pero qué le vi a robá a usted, señora? Háganme caso, de verdá señore. Yo sólo quería pegá el ojo una mijita, reposá un ratito, pa despué continuá la marcha. A estas artura de la película, ¿me creen ustede con gana de jarana?

